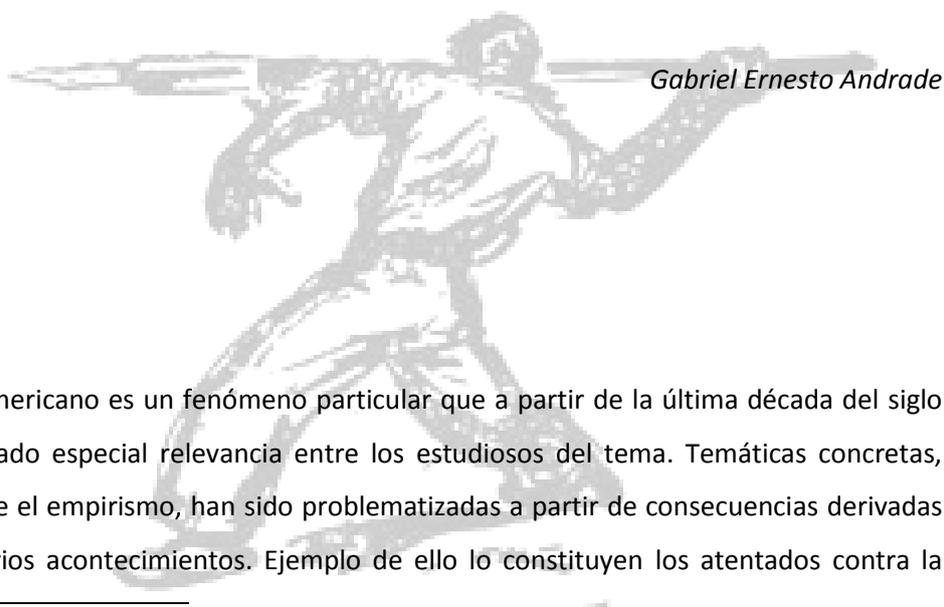


Una aproximación histórica y numérica al Islam centroamericano¹

Velvet Rosemberg Fuentes²

La fuerza con que el Islam se ha expandido a lo largo de su historia ha sido impresionante y comparable a la fuerza expansiva del Cristianismo a través de varios periodos históricos. A partir del siglo VII, en el cual se inició la expansión islámica por la Península Arábiga y el Medio Oriente, hasta el siglo XV, el Islam logró cubrir territorios que abarcaban desde Senegal hasta Indonesia ; sin embargo, a partir del siglo XV esta expansión se frenó y sufrió una declinación en su desarrollo. No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el Islam ha empezado a recobrar la fuerza expansiva de la Edad Media, concentrándose en reafirmar su dominio en sus territorios tradicionales, a la vez que comienza una expansión a regiones tradicionalmente no musulmanas, entre ellas, América Latina.³



Resumen

El Islam latinoamericano es un fenómeno particular que a partir de la última década del siglo pasado ha cobrado especial relevancia entre los estudiosos del tema. Temáticas concretas, abordadas desde el empirismo, han sido problematizadas a partir de consecuencias derivadas de alguno o varios acontecimientos. Ejemplo de ello lo constituyen los atentados contra la

¹ Este trabajo es producto de la investigación que se lleva a cabo en estancia posdoctoral, mismo que se enmarca en el tema “El estudio del Islam en América Latina: trabajos académicos y gubernamentales (1980-2010)”. Coordinación de Humanidades-CIALC-UNAM.

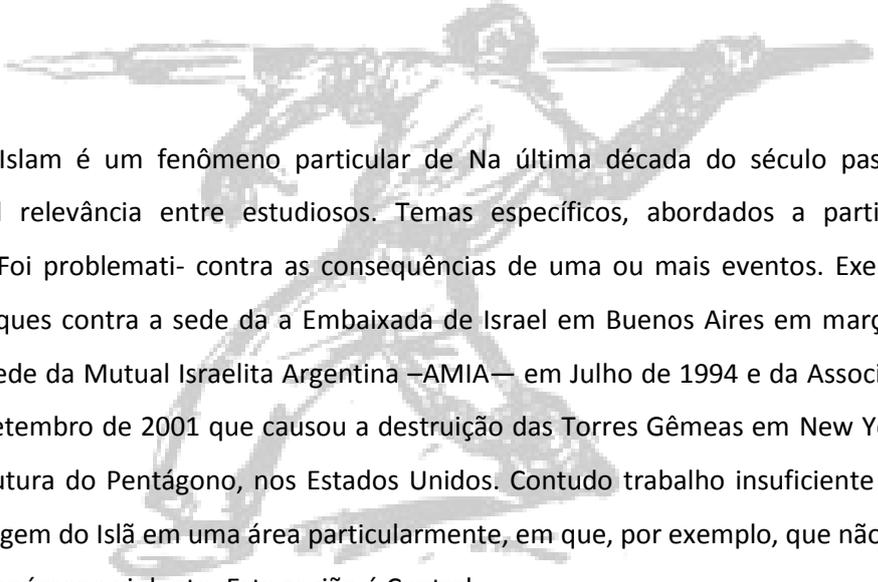
² Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM. Doctorado en Estudios Latinoamericanos. Líneas de investigación: El Islam en América Latina; Triple Frontera (Argentina, Brasil y Paraguay); relaciones internacionales de México; democracia y elecciones en América Latina. Últimas publicaciones: Velvet Rosemberg Fuentes, *El estudio del Islam en América Latina: trabajos académicos (1980-2010)*, “Mañongo, Revista Semestral de Historia y Ciencias Sociales”, 44 (2015), pp. 13-41; Velvet Rosemberg Fuentes, *La Triple Frontera latinoamericana y el Islam desde las acepciones del concepto de frontera*, “Revista Convergencia Crítica”, 6 (2015), pp. 113-141; y Velvet Rosemberg Fuentes, *El Islam centroamericano en números*, “Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América”, 87 (2015), pp. 56-59. E-mail: velvet20@gmail.com

³ ANDRADE, Gabriel Ernesto. “Posibilidades de crecimiento del Islam en América Latina: oportunidades y dificultades”, en **Opción**, Maracaibo, La Hemeroteca Científica en Línea en Ciencias Sociales, 2001, Vol. 17, No. 035, p. 118.

sede de la Embajada de Israel en Buenos Aires en marzo de 1992, contra la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina –AMIA– en julio de 1994 y los ataques del 11 de septiembre de 2001 que causaron la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York y daños en la estructura del Pentágono en Estados Unidos. Empero son insuficientes los trabajos que den cuenta del abordaje del Islam en una zona particular, en la que por ejemplo, no haya acontecido algún fenómeno violento. Esta región es Centroamérica.

Palabras-clave: Islam, Centroamérica, presencia musulmana, sociedades de acogida, particularidades.

Resumo



Latin American Islam é um fenômeno particular de Na última década do século passado ganhou especial relevância entre estudiosos. Temas específicos, abordados a partir do empirismo tem Foi problemati- contra as consequências de uma ou mais eventos. Exemplo disso são os ataques contra a sede da a Embaixada de Israel em Buenos Aires em março de 1992, contra a sede da Mutual Israelita Argentina –AMIA– em Julho de 1994 e da Associação ataques 11 de setembro de 2001 que causou a destruição das Torres Gêmeas em New York e danificou a estrutura do Pentágono, nos Estados Unidos. Contudo trabalho insuficiente para realizar a abordagem do Islã em uma área particularmente, em que, por exemplo, que não tem acontecido um fenômeno violento. Esta região é Central.

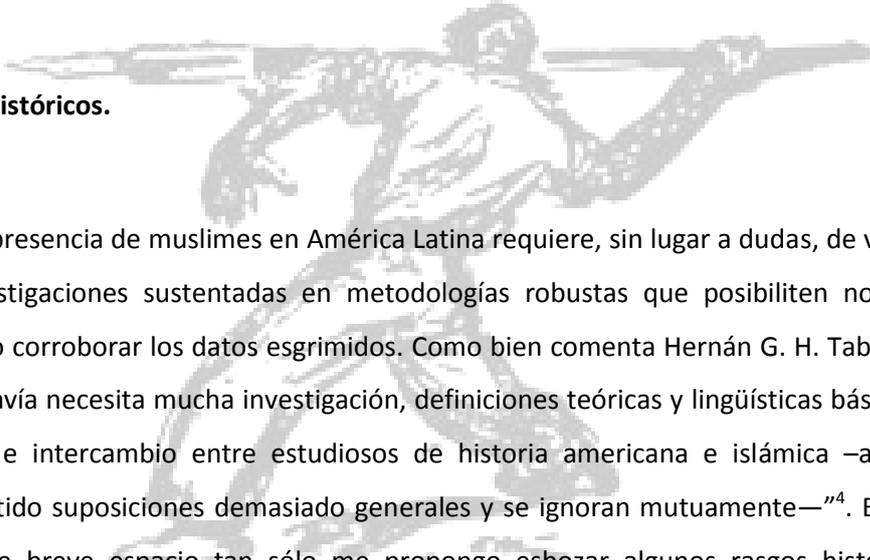
Palavras-chave: Islam, presença muçulmana Central, sociedades de acolhimento, peculiaridades.

Abstract

Islam Latin America is a particular phenomenon from the last decade of the last century has become especially relevant among scholars. Specific topics, addressed from empiricism, they have been problematized from consequences of one or several events. Example of this are the attacks against the headquarters of the Israeli Embassy in Buenos Aires in March 1992 against the headquarters of the Asociación Mutual Israelita Argentina –AMIA– in July 1994 and the attacks of September 11, 2001 that caused the destruction of the Twin Towers in New York and damage the Pentagon structure in America. But jobs are insufficient to realize the approach of Islam in a particular area, in which for example, has not happened a violent phenomenon. This region is Central.

Key-words: Islam, Central America, Muslim presence, host societies, peculiarities.

1. Rasgos históricos.



El estudio de la presencia de musulimes en América Latina requiere, sin lugar a dudas, de vastas y extensas investigaciones sustentadas en metodologías robustas que posibiliten no sólo argumentar, sino corroborar los datos esgrimidos. Como bien comenta Hernán G. H. Taboada, “la cuestión todavía necesita mucha investigación, definiciones teóricas y lingüísticas básicas y la colaboración e intercambio entre estudiosos de historia americana e islámica –ambos bandos han emitido suposiciones demasiado generales y se ignoran mutuamente—”⁴. Es por ello que en este breve espacio tan sólo me propongo esbozar algunos rasgos históricos respecto a la llegada y establecimiento de los musulmanes a nuestra América. Distintos son los caminos que se han trazado al respecto, lo que ha generado la multiplicación de las líneas de análisis, máxime cuando los autores reparan en casos específicos. Partiré entonces de lo general y de manera posterior abordaré la región de América Central.

Estudiosos⁵ de los musulmanes han argumentado que la primera ola de inmigrantes llegó a nuestra América a partir del siglo XVI. El Islam colonial se explica entonces a partir de

⁴ TABOADA, Hernán G. H. “El moro en las Indias”, en **Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos**, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, No. 39, p. 115.

⁵ Para profundizar en esta línea de investigación véase TABOADA, Hernán G. H. “Nuestra América y el islam la mirada en el tercer milenio”, en **Archipiélago**, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, No. 40, pp. 11-14; Hernán G. H. **La**

las tripulaciones cuyo origen era principalmente España y Portugal, en las que viajaban musulmanes que respondían a su condición de esclavos y trabajadores. La segunda ola migratoria, explican los especialistas, procedió de África. En ella, los viajeros se constituían como esclavos, quienes se insertaron rápidamente en Haití y Brasil entre otros países.

Diversos autores también han razonado respecto al arribo de musulmanes a finales del siglo XIX en una tercera ola migratoria. Hernán Taboada, por ejemplo, argumentó que “desde fines del siglo XIX empezó a llegar a Latinoamérica un elemento que en Europa iba a aparecer sólo cincuenta años después, los inmigrantes árabes. En general los que llegaron a América fueron cristianos –o se fingían tales–, pero no dejaron de ser asociados con el Moro: de hecho hay países donde este antiguo nombre fue reciclado, como en Chile”⁶.

Roberto Marín Guzmán⁷ apuntó que la mayoría de los inmigrantes árabes –que no necesariamente musulmanes–, que comenzaron a llegar a Centroamérica a finales del siglo XIX, procedían del Levante mediterráneo –Líbano, Palestina y Siria–. En términos generales, la última ola migratoria se debió a cambios económicos que tuvieron consecuencias negativas en las familias de artesanos y pequeños comerciantes. La inmigración sirio-libanesa por ejemplo, aunado a lo anterior respondió a transformaciones políticas, religiosas y culturales significativas⁸. Es entonces que la mayor parte de los musulmanes llegó a Latinoamérica entre 1870 y 1930, y se estableció en Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro y Santiago de Chile entre otras ciudades.⁹ Las principales actividades económicas que desarrollaron fueron el comercio y la industria textil.

sombra del Islam en la conquista de América, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Fondo de Cultura Económica, 2004; ÁLVAREZ DE TOLEDO, Luisa Isabel. **África versus América. La fuerza del paradigma**, Junta Islámica, Centro de Documentación y Publicaciones, Córdoba, 2000; y AZCÁRATE, Graciela. “La inmigración árabe en América”, en **Inmigración árabe en América Latina**, Santiago, 2005, disponible en <http://rootsweb.com/~domwgg/arabesamerica.htm>

⁶ TABOADA, Hernán G. H. “Nuestra América y el islam...”, *op. cit.*, p. 13.

⁷ MARÍN GUZMÁN, Roberto. “Los árabes en Centroamérica”, en AKMIR, Abdeluahed (compilador). **Los árabes en América Latina. Historia de una emigración**, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 429.

⁸ Rein, Raanan (coordinador). **Árabes y judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones**, Madrid, Tres Culturas, 2008, p. 13.

⁹ SILLS, M. David y Kevin Baggett. “Islam in Latin America”, en **Journal of Theology**, Kentucky, Southern Baptist Journal of Theology, 2011, No. 2, p. 31.

En Belice, de acuerdo a los argumentos expuestos por Abdulmajeed Marin Nuñez¹⁰, el Islam se introdujo a través de una obra misionera procedente de Medio Oriente. Además de Belice, los integrantes de dicha obra misionera se trasladaron también a diversas ciudades latinoamericanas pobladas en mayor medida por comunidades afroamericanas, que de alguna manera aceptaron las enseñanzas del Islam ortodoxo. Es así que los árabes comenzaron a llegar hace más de cien años. Algunos de los inmigrantes eran musulmanes procedentes de Siria pronto se instalaron en la capital y en regiones centrales de los departamentos de Ambergris Caye, Cayo, Corozal y Stann Creek.

La inmigración árabe en Costa Rica se explica especialmente a partir de la tercera ola migratoria descrita con anterioridad. De acuerdo a las reflexiones presentadas por Marín Guzmán, los primeros inmigrantes libaneses comenzaron a arribar a Costa Rica en 1887. Al respecto, el autor señala que los primeros nombres registrados fueron el de Pablo Sauma Aued y el de Susana Tajan Mekbel. La relación de nombres comenzó a crecer sumándose el de José Tabusj Fallat en 1892, y fue a partir de 1896 que en ésta se registraron 120 nombres más de inmigrantes. En el periodo entre las dos guerras mundiales también se registró el ingreso de 109 inmigrantes libaneses.

No obstante entre 1938 y 1947, el número de libaneses detuvo su rápido crecimiento, una de las pruebas de ello (aunque sólo formal) es que en este periodo de nueve años tan sólo se asentó el nombre de diez inmigrantes. Fue hasta finales de la década de los sesenta cuando nuevamente creció la cifra de inmigrantes como consecuencia de la dinámica ocasionada por el comienzo de la Guerra Civil en el Líbano. Empero las cifras no se equipararon a las registradas a principios del siglo XX.¹¹

A manera de complemento de los argumentos esgrimidos por Marín Guzmán, Sally May¹² señaló que la comunidad musulmana en este país estaba conformada por inmigrantes procedentes de Argelia, India, Iraq, Irán, Líbano, Marruecos, Egipto, Somalia, Pakistán, los Territorios Palestinos y Siria. Asimismo, expone que en este país un gran número de

¹⁰ MARIN NUÑEZ, Abdulmajeed. **History of the Muslims in Belize**, Indiana, Author House, 2010, p. 227.

¹¹ MARÍN GUZMÁN, Roberto. “Los árabes en Centroamérica”, en AKMIR, Abdeluahed (compilador). **Los árabes en...**, *op. cit.*, p. 431.

¹² MAY, Sally. “El Islam en Costa Rica, México, Centro y Sudamérica. Perfil de un nuevo movimiento religioso”, en **Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos (PROLADES) Online, California**, 2011, p. 3, disponible http://www.prolades.com/profiles/islam_spn.pdf

inmigrantes palestinos arribó después de la ocupación israelí en Gaza y en la Ribera Occidental en 1967.

En lo concerniente al caso de El Salvador, Pedro Escalante y Abraham Daura¹³ sostienen que la presencia musulmana existe desde la época de la Colonia —nuevamente es preciso entonces enmarcar la llegada y establecimiento en la sociedad salvadoreña en el Islam colonial—. Algunos de los elementos físicos que fungen como fundamento de esta aseveración se inscriben en la arquitectura aún visible en las ruinas de la antigua iglesia de Caluco, Sonsonate y del Pilar, San Vicente. Asimismo destacan que en 1619 que un hombre llamado Pedro Soriano fue juzgado por un Tribunal de la Santa Inquisición, toda vez que expresó no defender la fe en Jesucristo por ser la suya perteneciente a los moros.

Empero, Escalante y Daura señalan que no existen elementos categóricos que posibiliten confirmar las hipótesis planteadas con anterioridad. Esta misma situación ocurre con la ola migratoria que tuvo lugar a partir del siglo XX, a través de la que arribaron a El Salvador inmigrantes procedentes, en su mayoría, de Palestina. Al respecto, insisto, que este fenómeno está documentado de manera endeble, toda vez que no se cuentan con datos precisos sobre la especificidad de los musulmanes establecidos en este país. Una de las posibles causas de ello fue, además del asentamiento de nombres falsos en documentos oficiales, la pobreza de la comunicación y organización en todas las actividades destinadas a propagar la práctica de la fe musulmana.

Marín Guzmán¹⁴, por su parte, ha señalado que los palestinos comenzaron a llegar a Centroamérica a partir de la década de 1890, y lo hicieron a través de El Salvador. De acuerdo a la historia oral se recogió como ejemplo el arribo de un palestino mediante el puerto de Cutuco y su partida por el puerto de Acajutla. Sin embargo, es preciso reconocer que resulta inverosímil conocer la profesión de su fe religiosa. Ambos rastros de información muestran, sin lugar a dudas, la inexactitud de los datos sobre la presencia musulmana en El Salvador.

En lo que respecta a Guatemala, según relata Marín Guzmán¹⁵, los primeros musulmanes se establecieron hacia finales del siglo XIX y máxime a principios del XX. Empero no les fue posible mantener una unidad ni una identidad cultural. Ello provocó que

¹³ ESCALANTE, Pedro y DAURA MOLINA, Abraham. **Sobre Moros y Cristianos, y otros Arabismos en El Salvador**, San Salvador, Embajada de España en El Salvador y Agencia Española de Cooperación Internacional, 2001, p. 17.

¹⁴ MARÍN GUZMÁN, Roberto. “Los árabes en Centroamérica”, en AKMIR, Abdeluahed (compilador).

Los árabes en...

op. cit., p. 447.

¹⁵ *Ibidem*, p. 477.

permanecieran un corto tiempo en este país y que se desplazaran especialmente hacia América del Sur. Estimo entonces conveniente exponer que la mayor parte de los musulmanes guatemaltecos son conversos. Esto sucede incluso considerando a aquellos que arribaron durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado según informó Jamal Mubarak en 2005, quien funge como presidente de la comunidad islámica de este país. Esta última ola migratoria que se estableció en Guatemala se produjo porque los musulmanes huyeron a la represión militar llevada a cabo por Israel. Aunado a ello, buscaban una mejor calidad de vida.

En lo que concierne a los musulmanes en Honduras, Marín Guzmán¹⁶ argumenta que los primeros inmigrantes procedentes de Palestina comenzaron a arribar a Centroamérica hacia finales del siglo XIX –por lo que también es posible categorizar su desplazamiento en la tercera ola migratoria de la que hemos hablado–, y un gran número lo hizo en Honduras. Ello tuvo una coincidencia con el hecho de que el gobierno hondureño aprobó, en 1906, distintas leyes que regulaban la inmigración, mismas que favorecieron el establecimiento de los viajeros. El autor destaca que de 1933 a 1934 se contaba a 592 palestinos debidamente registrados como residentes extranjeros. Este número creció a 812 entre 1936 y 1937. A ello indica, hay que agregar la inmigración clandestina. De estas cifras es imprescindible reconocer que tan sólo, entre el 15 y el 20% eran musulmanes, es decir, en el periodo de 1933 a 1934 se podían contar entre 88 y 118 practicantes del Islam, y en el lapso de 1936 a 1937, entre 121 y 162 musulmanes.

En lo correspondiente a quienes se establecieron en Nicaragua, los datos nos aproximan a la inmigración procedente de Ramallah, Jerusalén, Beit Jala y Belén. Es posible, que los migrantes llegaran en mayor número desde finales del siglo XIX hasta 1917, toda vez que fue el momento en el que el Imperio otomano desapareció. No obstante, al igual que en la mayor parte de Centroamérica, no se cuentan con los datos necesarios sobre la especificidad de la llegada y asentamiento de los musulmanes, ya que estos eran confundidos con los otomanos, a los que de manera errónea se les denominaba “turcos”. Es por ello que se insertaron en la sociedad nicaragüense sin mayor reparo, toda vez que algunos preferían mantener en secreto la profesión de la fe islámica con el propósito de evitar persecuciones y rechazo.

¹⁶ *Ibidem*, p. 449.

Finalmente, en lo que respecta a Panamá, Raymond Delval¹⁷ apunta que los primeros musulmanes en arribar a este país fueron los trabajadores indios reclutados en los territorios de Gujarat, Punjab y Bengala, quienes vivieron desde principios del siglo pasado para realizar la excavación del Canal.

2. El Islam centroamericano en números.

El objetivo de esta sección es construir un panorama numérico respecto a la presencia musulmana establecida en América Central. El fin último es que el lector cuente con elementos de conocimiento al respecto para aproximarse al Islam, toda vez que como lo mencioné con antelación, es un fenómeno escasamente abordado en esta región geográfica.

Tabla 1. Presencia musulmana en Centroamérica (diversos años)

Fuentes	Años	Cifras		Porcentaje u otras especificaciones
Mohammed Djinguiz	1908	El total de musulmanes en América Central y del Sur era igual a 158,477 (156,121 sunnitas y 2,356 chiítas).		Ninguno
Roberto Marín Guzmán	1933-1934	592 palestinos		Esta población se ubicaba en Honduras, y sólo entre el 15% y el 20% eran musulmanes concentrados en 17 familias.
	1936-1937	812 palestinos		
Raymond Delval	1992	Belice	200	El autor indica que las cifras son aproximadas
		Costa Rica	500	
		El Salvador	300	

¹⁷ DELVAL, Raymond. *Les musulmans en Amérique Latine et aux Caraïbes*, París, L'Harmattan, 1992, pp. 279-280.

		Guatemala	500	
		Honduras	200	
		Nicaragua	250	
		Panamá	800	
Clifton L. Holland	Censo de 2000	243		Esta cifra sólo corresponde a Belice.
	Censo de 2008	2, 794		
Instituto de Estadística de Belice	Censo de 2000	243		Ninguno
	Censo de 2010	577		
Belize Visitor Online	2007	2,794		Ninguno
	2010	577		
	2011	243		
International Religious Freedom Report	2012	Belice	2%	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 338,900 habitantes. • Dentro del porcentaje señalado se incluyen otros grupos como: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días – mormones—, budistas, hindúes, musulmanes, rastafaris, Ejército de Salvación y bahá'ís.
		Costa Rica	6%	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 4,600,000 habitantes. • Dentro del porcentaje señalado se incluyen otros grupos como: musulmanes, taoístas, la Conciencia de Krishna, cienciología, Tenrikyo, y la Fe Bahai.

		El Salvador	Sin información	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 6,200,000 habitantes. • En el estudio se indica que existe un pequeño número de los testigos de Jehová, Hare Krishnas, musulmanes, judíos, budistas y miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días – mormones—.
		Guatemala	Sin información	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 14,000,000 habitantes. • En el estudio se indica que existe una pequeña población musulmana que reside principalmente en la Ciudad de Guatemala.
		Honduras	2,000	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 8,300,000 habitantes.
		Nicaragua	Menos del 5%	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 6,000,000 habitantes. • En el estudio se indica que los siguientes grupos constituyen menos del 5% de la población: Testigos de Jehová, judíos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días – mormones—, y musulmanes.
		Panamá	12,000	<ul style="list-style-type: none"> • Población total: 3,400,000 habitantes –de acuerdo al censo de 2010—.

Fuente. Elaboración propia con datos de **Bureau of Democracy, Human Rights and Labor**. Washington, U. S. Department of State, 2012, disponible en <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/religiousfreedom/index.htm?dlid#wrapper>; DJINGUIZ, Mohammed. “L’Islam dans l’Amérique centrale et dans

l'Amérique du sud”, en **Revue du monde musulman**, París, La Mission Scientifique du Maroc, 1908, tomo VI, pp. 314-318; HOLLAND, Clifton L. “Enciclopedia de grupos religiosos en las Américas y la Península Ibérica: religión en Belice”, en **Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos (PROLADES) Online**, California, 2009, p. 19, disponible en http://www.prolades.com/cra/regions/cam/spanish/rel_guate09spn.pdf; **International Religious Freedom Report for 2012**. Washington, U. S. Department of State, 2012, disponible en <http://www.state.gov/j/drl/rls/irf/religiousfreedom/#wrapper>; MARÍN GUZMÁN, Roberto. “Los inmigrantes palestinos y judíos en Centroamérica en los siglos XIX y XX. Aportes económicos y participación política”, en KLICH, Ignacio (compilador). **Árabes y judíos en América Latina. Historia, representaciones y desafíos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, p. 248; **National Census Report**. Belice, Caricom Capacity Development Programme, 2000, p. 25; **Belize Demographics and Population Data. Belize Population Census**. Belmopan, Statistical Institute of Belize, Belmopan, 2010, disponible en <http://www.belize.com/belize-demographics>; DELVAL, Raymond, *op. cit.*, pp. 279, 282-285 y 292; **Belize Religion**. Belice, Belize Visitor Online, 2007, disponible en <http://www.belizevisitor.com/religion-in-Belize.html>; YUSUF HALLAR, Muhammad. “Los musulmanes en América Latina y sus expectativas para el Nuevo siglo”, en **Islamérica Online**, Buenos Aires, 1998, disponible en <http://www.islamERICA.org.ar/dosimpo.html>

Tabla II. Presencia musulmana en Centroamérica de acuerdo a The Pew Research Center

País	Población musulmana estimada en 1990	Porcentaje de la población que era musulmana	Población musulmana estimada a 2010	Porcentaje de la población que era musulmana	Población musulmana proyectada a 2030	Porcentaje proyectado a 2030, de la población que será

		en 1990		en 2010		musulmana
Belice	< 1,000	0.1	< 1,000	0.1	< 1,000	0.1
Costa Rica	< 1,000	0.1	< 1,000	0.1	< 1,000	0.1
El Salvador	1,000	< 0.1	2,000	< 0.1	2,000	< 0.1
Guatemala	< 1,000	<0.1	1,000	<0.1	2,000	<0.1
Honduras	6,000	0.1	11,000	0.1	15,000	0.1
Nicaragua	< 1,000	< 0.1	1,000	< 0.1	1,000	< 0.1
Panamá	109,000	4.5	25,000	0.7	32,000	0.7

Fuente. Extracto de “Muslim population by country”, en **The Future of the Global Muslim Population**, Washington, Pew Research Center, Religion & Public Life Project, 2010, disponible en <http://features.pewforum.org/muslim-population/>

Los datos expuestos en la tabla I denotan, de manera principal, generalidades. Mohammed Djinguiz expone una cifra que abarca a América Central y del Sur, es decir sólo excluye a México de América Latina. En realidad esta cifra significa poco. Habría sido sensato estipular los guarismos para cada uno de los bloques geográficos. En este mismo caso se ubican los datos publicados por el International Religious Freedom Report en más del 80% de la información ostentada. Las cifras manifestadas por Roberto Marín Guzmán, Raymond Delval y Belize Visitor Online son concretas, no obstante tampoco posibilitan llevar a cabo un análisis comparativo, toda vez que no cuentan con actualización alguna.

Por otro lado, los datos referidos evidencian disparidades significativas. Al respecto contamos con información de la presencia musulmana en Honduras expuesta por dos fuentes de información. Marín Guzmán argumenta que de 1933 a 1937 se contaban 1,404 palestinos, de los que entre 210 –15%— y 280 –20%— eran musulmanes; el International Religious Freedom Report indica que en 2012 Honduras contaba con 2,000 habitantes musulmanes. Si consideramos no el 15%, sino el 20% de musulmanes, cantidades expuestas por Marín Guzmán, mismas que significan 280 habitantes y contraponemos este dato con el expuesto por el International Religious Freedom Report ¿es posible pensar en un crecimiento de 1720 musulmanes en un periodo de 75 años considerando como punto de partida 1937?

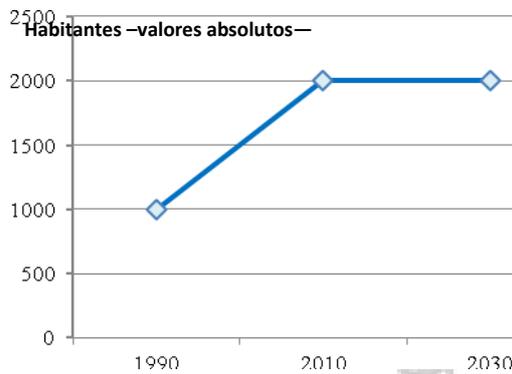
En el mismo caso, Delval expone que en 1992 se podía contabilizar a 200 musulmanes en dicho país, cifra que prácticamente coincide con la señalada por Marín Guzmán. La diferencia radica en que el dato provisto por este último refiere al periodo que va de 1933 a 1937, es decir más de cincuenta años atrás que la publicada en el estudio de Delval. Los datos duros esgrimidos por este último, al contraponerse con los publicados por el International Religious Freedom Report, advierten el crecimiento de 1800 musulmanes en dos décadas, lo que corresponde a un promedio de 90 musulmanes por año, que sólo podría explicarse en el marco de musulmanes por nacimiento, no así de conversos. Sin embargo, no existe algún punto de referencia que fundamente el argumento de un crecimiento sostenido durante 20 años, ya que existe una multiplicidad de factores que podrían explicar el incremento del número de musulmanes más allá de la propia tasa de natalidad.

Abordemos ahora el caso de Belice. En 1992 Delval expuso que el número de musulmanes era de 200, la diferencia es de 43 personas en un periodo de ocho años. Como puede observarse estas cifras no muestran ningún punto de coincidencia. Una de las aportaciones, a través de la que es posible reconocer una coincidencia es la realizada por Clifton L. Holland y el Instituto de Estadística de dicho país. Ambas parte coinciden que en el año 2000 era posible contar a 243 musulmanes. Sin embargo, en los datos correspondientes a 2008 es posible encontrar nuevamente grandes diferencias. Al respecto, Holland expresó que en 2008 había 2, 794 musulmanes, y el Instituto de Estadística de Belice señaló únicamente la presencia de 577, es decir el 20.65 por ciento de lo expuesto por Holland.

Por último, en lo referente a la tabla I es dable establecer que la dispersión del resto de los guarismos señalados no permite establecer puntos de coincidencia para Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá.

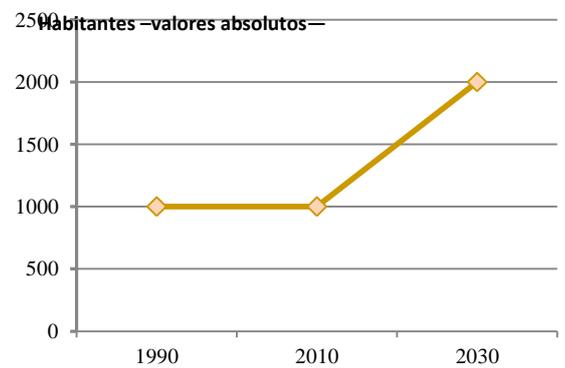
Por otra parte, la tabla II muestra un panorama ampliado sobre el comportamiento numérico de la presencia musulmana en Centroamérica. Ello, concretamente por las proyecciones que The Pew Research Center realiza hasta el año 2030. Los únicos datos que aparecen sin proyección pertenecen a Belice, Costa Rica y Nicaragua. Esto puede deberse a que en el estudio se estima un crecimiento natural de la población originaria paralelo al de la presencia musulmana. Los casos de El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá se particularizan porque ponen de manifiesto cambios notables, que de manera gráfica se observan de la siguiente manera.

Gráfica 1. Población musulmana en El Salvador –1990-2030—.



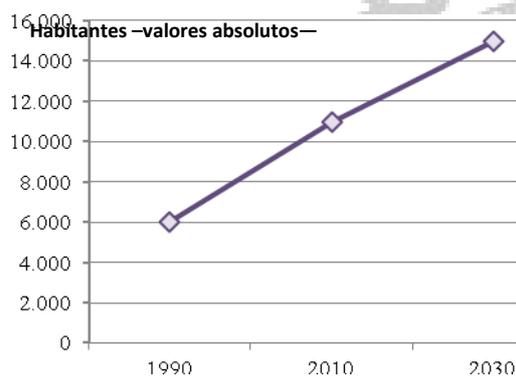
Fuente. Elaboración propia a partir del cuadro 2.

Gráfica 2. Población musulmana en Guatemala –1990-2030—.



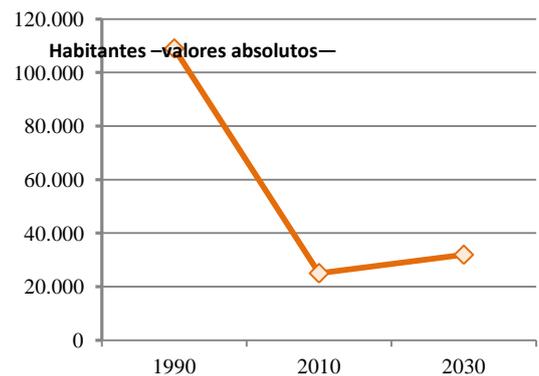
Fuente. Elaboración propia a partir del cuadro 2.

Gráfica 3. Población musulmana en Honduras –1990-2030—.



Fuente. Elaboración propia a partir del cuadro 2.

Gráfica 4. Población musulmana en Panamá –1990-2030—.



Fuente. Elaboración propia a partir del cuadro 2.

En la gráfica 1, que muestra el caso de El Salvador, se distingue un crecimiento significativo en la última década del siglo pasado y la primera del presente, con una proyección de un crecimiento prácticamente nulo de 2010 a 2030. Esta situación es inversa en Guatemala –gráfica 2–, es decir el crecimiento significativo se proyectó de 2010 a 2030. En el elemento gráfico 3, correspondiente a Honduras, es posible observar un incremento constante de la población musulmana, el comportamiento de las cifras no evidencia cambios súbitos, sino sostenidos. Finalmente, en lo que respecta a Panamá –gráfica 4–, las cifras expuestas constituyen un caso muy particular. En el proyecto sobre religión y vida pública auspiciado y llevado a cabo por The Pew Research Center se especifica que se proporcionaron estimaciones para 1990 y 2000 sobre la base de censos nacionales, encuestas demográficas y de salud. De manera precisa, se sugiere que en las fuentes de 1990 se subestimaron sustancialmente el número real de los musulmanes en países como Angola, Chipre, Francia, Gabón, Mozambique y Ucrania. Mientras que se exageró de manera considerable el número de musulmanes establecidos en Colombia, Georgia, Mongolia, Panamá, Taiwán y Vietnam. Asimismo, las estimaciones de 2000 subvaloraron las cifras de los musulmanes en Chipre, Francia, Guatemala, Hungría, Eslovaquia y Vietnam¹⁸.

Fuera de toda duda, este sucinto panorama muestra contrastes. Empero, asimismo constituye un esfuerzo para lograr una aproximación a la realidad del Islam a partir de fuentes de información primarias, que dan cuenta de la relevancia de este tema enmarcado en el ámbito geográfico de América Central.

3. Discusión.

A modo de valoración global es imprescindible señalar que los musulmanes ubicados en Centroamérica han llevado a cabo notables esfuerzos con el propósito de adaptarse a una región diversa a Medio Oriente. Tanto aquellos que son musulmanes de origen como quienes han nacido de padres musulmanes, han procurado llevar a buen puerto todas las acciones enmarcadas en el Islam como un sistema de vida. Un claro ejemplo de ello –no obstante que nos fue objeto de estudio de este escrito– lo constituye su empeño en la construcción de mezquitas en las que pudieran celebrar los rituales que implican las oraciones cotidianas, así

¹⁸ “Muslim population by country”, *op. cit.*

como los centros educativos a través de los que se transfieren conocimientos específicos a mujeres conversas y niños.

Empero, si bien es cierto que los gobiernos centroamericanos han otorgado la posibilidad de reconocimiento a las asociaciones religiosas, también lo es que aún existen restricciones que imposibilitan llevar a cabo los registros correspondientes del ingreso y asentamiento de los musulmanes en las sociedades de acogida. Ello redundaría en la falta de información estadística, que a su vez propicia un desconocimiento de los elementos esenciales respecto de la práctica religiosa de este credo y, en el peor de los casos, la minimización de esta comunidad.

Con el fin de paliar esta situación es necesario enfrentar una serie de retos de índole político y jurídico, cuyo objetivo final se traduzca en romper con las prácticas gubernamentales, que más allá de otorgar un reconocimiento normativo de la libertad religiosa a través de la posibilidad de registro de las denominadas “asociaciones religiosas” por ejemplo, implemente estrategias para lograr dicho reconocimiento en la cotidianidad. Si los gobiernos centroamericanos implementaran acciones para cumplir este propósito, sería posible lograr, más allá de un análisis estadístico, una integración social de los musulmanes, un acercamiento a los fundamentos del sistema de vida que el Islam representa, así como un notable respeto a la diversidad religiosa y cultural.

En este sentido, la presencia musulmana en Centroamérica debe mirarse a través de un cristal diáfano, toda vez que fuera de las etiquetas de extremismo que sólo son aplicables a una minoría, la colectividad se caracteriza por enriquecer el ámbito político, social, cultural e incluso económico de cualquier sociedad a la que se haya integrado.

Por último quiero señalar que el fenómeno que el Islam centroamericano representa es de suma relevancia para profundizar y comprender al Islam de nuestra América. En este sentido y con el fundamento de la información expuesta y analizada en este sucinto trabajo de investigación hago un llamado a explorar, problematizar y pensar el fenómeno del Islam enmarcado en esta región con el fin de minimizar los espacios vacíos en esta materia, ya que si bien es cierto que en los últimos años los estudios al respecto han comenzado a proliferar, también lo es que tanto en las particularidades como en las generalidades aún hace falta mucho por explorar.

Es comprensible la existencia de la posibilidad de que el interés en el tema no nazca de la curiosidad del lector. Éste puede generarse si los argumentos esgrimidos en el universo de

publicaciones se ponen en tela de juicio y se discuten con fundamentos, con bases sólidas que propicien la construcción y evolución del conocimiento en la materia objeto de estudio. Fuera de toda duda, existe una serie de obstáculos a los que los interesados en el tema se enfrentarán, no obstante, los beneficios serán mayores que éstos, toda vez que las investigaciones darán lugar a investigaciones novedosas, y por ende, relevantes y pertinentes, que propiciarán la expansión de la frontera del conocimiento en la materia.

